

OBJETIVACION DE LA VOCACION FILOSOFICA

En la Universidad de Panamá

Ornel E. Urriola ■

(Discurso pronunciado por Ornel E. Urriola, presidente saliente en el acto de toma de posesión de la nueva directiva de la Asociación de Estudiantes de Filosofía e Historia de la Universidad de Panamá.)

Compañeros todos:

Nos encontramos hoy reunidos en esta sala para ceder los puestos directivos de nuestra querida Asociación a otros compañeros reformistas: y ello de por sí constituye motivo de gran satisfacción para los que en 1962 concebimos y formamos este organismo.

Opino que no hay forma sin contenido. De ahí pues que tengamos que encontrar en este acto (el primero de esta índole en la Asociación) no sólo un avance formal sino que, en el trasfondo de toda esta solemnidad, el desarrollo de una conciencia más elevada acerca de lo que debemos ser en relación a nuestro "ser estudiante de Filosofía" y en relación con los contenidos que debemos imprimirle a nuestra agrupación y los objetivos que debemos trazarnos.

Este hecho que un poco audazmente me atrevo a llamarlo "Objetivación de Nuestra Vocación Filosófica", es lo que en el ánimo de todos

nosotros debe primar en esta noche y a partir de la misma, toda la vida. Es este desarrollo de nuestra conciencia, esta manera de trabajar en la Asociación como el vehículo más consecuente para objetivar esta vocación nuestra, no sólo de ser simple enseñadores de la historia de la filosofía sino de atrevernos con plena responsabilidad a asomarnos a este vasto y complejo mundo de hoy y decir nuestra palabra.

Aunque a algunos parezca extraño, en la realidad es esto lo que está sucediendo. Al pasar del mero planteamiento en abstracto acerca de la necesidad de Reformar los Planes y Programas de Estudio en nuestra Escuela, para adelantar algunos trabajos y nombrar Comisiones para este menester, en el fondo, los estudiantes hemos dejado de ser receptáculo de sabias o mediocres enseñanzas para adentrarnos en la indagación de nuestro mundo, de nuestra realidad para investigar el papel que le corresponde al filósofo en esta época de crisis ascendente que abarca cada vez más áreas del planeta y que se profundiza, penetra y "pone entre paréntesis" los postulados más caros de la llamada "Civilización Occidental".

Dentro de este marco histórico del cual no podemos evadirnos, (y dentro del cual debemos alinearnos) es que abusando de vuestra paciencia, quiero adelantar algunas consideraciones en torno a esa responsabilidad de la cual, con este acto, estamos señalando que vislumbramos, pero cuyo conocimiento a plenitud no se puede dar de una vez por todas a manera de intuición. Y esto lo digo sin ánimo de ofender a cualquier fenomenólogo que pudiera estar entre nosotros.

Karl Mannheim, reputado sociólogo e ideólogo de la burguesía, en su obra "Diagnósticos de Nuestro Tiempo", dice: "Tomemos la actitud de un doctor que trata de hacer un diagnóstico científico en la enfermedad de que todos sufrimos. No hay duda alguna de que nuestra sociedad está enferma".

Por su parte Jean Hyppolite en su estudio sobre "La Significación de la Revolución Francesa y la Fenomenología de Hegel" señala que: "Los períodos críticos de la historia son aquellos en los cuales el orden antiguo sólo subsiste en apariencia y en los que el orden nuevo no ha hecho todavía su aparición. Estos períodos de transición, que preceden a las Revoluciones, son períodos de desgarramiento interior para el espíritu. No se percibe todavía la positividad que es el reverso de la negatividad".

Como se ve, Mannheim diagnostica la sociedad, la sociedad occidental en la cual nosotros vivimos, le cual tomamos sus valores y nos dice que está sumamente grave. Hyppolite, por otro lado, nos dice que en estos momentos de crisis, crisis pre revolucionaria, en los que los

valores viejos subsisten sólo en apariencia, son periodos de desgarramiento. He aquí, pues, que, independientemente de la voluntad de cualquiera de nosotros, nuestro mundo es un mundo desgarrado, un mundo que se desangra, en que la perspectiva que a los ojos del hombre se aparece, es la perspectiva de la ampliación de una guerra insensata en Viet Nam y cuyo epílogo puede ser la destrucción total de la humanidad. En el orden de las relaciones externas e internas la crisis nos conmueve, nos corroe y nos atenaza. Movimientos de Liberación, luchas de obreros, campesinos, estudiantes y la incorporación cada vez mayor de nuevos sectores de la sociedad a una lucha por la subsistencia, son los ingredientes o factores de esta crisis, enfermedad o desgarramiento social.

Es este el contenido del diagnóstico de Mannheim. Empero, una gran confianza en la razón — en la capacidad del hombre para superar la crisis en vez de sumirnos en la angustia sin perspectiva, en el asqueo de nosotros mismos, en vez de refugiarnos en nuestro yo y darle la espalda a todo, a la manera de los existencialistas — nos lleva a adoptar una actitud crítica ante el mundo de hoy.

Es esta la responsabilidad del filósofo de hoy: la de adoptar una actitud crítica ante el estado de desgarramiento del mundo contemporáneo. Pero debe además participar activamente en la superación de la crisis. Debemos recordar cómo las obras de los pensadores franceses de la Ilustración frente al feudalismo y su ideología, desencadenaron las fuerzas que liquidaron el viejo orden, los viejos valores y contribuyeron a la instauración de un orden nuevo y sus valores.

El filósofo inmerso ante la realidad presente tiene que contribuir dentro, y no fuera de la crisis, a su superación. Si el filósofo de hoy hace un repliegue, éste debe ser únicamente y mientras dure el proceso de reflexión filosófica, de crítica a la realidad. Porque no le corresponde al filósofo inventar nuevos órdenes sociales, nuevos valores, ya que el desarrollo social es producto de leyes objetivas que existen independientemente de la voluntad del sujeto; el nuevo orden, pues, está insito en el orden social que se supera; y al filósofo le corresponde descubrir esas leyes que rigen el proceso de desarrollo de la naturaleza y la sociedad y aplicarlos creadoramente para beneficio de la sociedad toda.

Hoy por hoy, frente a las corrientes irracionalistas y agnósticas, frente a los que niegan razón de ser a la filosofía y la reducen al simple análisis del lenguaje científico, dándole un carácter semiótico exclusivamente, corrientes estas que recorren el mundo como expresión agónica de un sistema que inexorablemente se extingue, nosotros los jóvenes de

hoy con vocación filosófica, conscientes de que el único medio para el conocimiento de la realidad objetiva del mundo circundante es la experiencia y la razón, tenemos que adoptar la actitud crítica de Descartes, someter a domoledora crítica todas estas tendencias y reafirmar la confianza en el hombre y en la razón.

Hoy por hoy, tenemos la gran responsabilidad de recoger de los grandes Humanistas del Renacimiento y de la primera etapa de la época moderna toda la tradición de confianza en el hombre y su razón. Exaltar los valores esenciales al hombre, tantas veces ensalzados por la burguesía antes de la Toma de la Bastilla y tantas veces traicionados por la misma, una vez se consolidó como clase dominante.

Inaugurar en esta segunda mitad del siglo XX en Panamá y América el Humanismo no de los explotadores o deshumanización de los explotados, sino el humanismo como expresión y concreción del hombre libre, dueño de su técnica para ponerla al servicio de la sociedad en general, y no de unos cuantos como ahora acontece.

Esto para nosotros entraña una gran responsabilidad, responsabilidad que sólo podrá ser cumplida en la medida en que nos dediquemos al estudio, en la medida en que cada vez nos asignemos mayores y más profundas tareas, en la medida en que elevemos rigurosamente el nivel académico de nuestra formación.

Enfatizar en esto es tanto más importante dado que estamos aquí muchos miembros del Frente de Reforma Universitaria, y algunos de nosotros, desprevénidamente hemos considerado que el militar en la Reforma entraña entre otras cosas, el echar los estudios por la borda, rebajar el rigor académico. Se ha querido hacer ver que la Reforma Universitaria, al amparo de la Democratización de la Enseñanza, propugna por la Universidad populachera y no popular. Ello es falso. Nadie más que nosotros nos hemos impuesto como meta cambiar las estructuras caducas que rigen en la sociedad frenando su desarrollo, que repercutiendo en la Universidad frenan su impulso dejándola muy atrás de las tareas que a la institución le asigna el momento histórico en que vivimos. Nadie más que nosotros —digo— tiene la gran tarea de profundizar en el conocimiento de la realidad y la teoría. No cabe de ninguna manera en el mundo de hoy el estudiante practicante, como tampoco es responsable el estudiante que ajeno al drama de la humanidad y del medio que lo rodea, se aísla y hace de la biblioteca su habitar diario y para siempre a manera de una torre de marfil. Porque evadir la realidad, hacer de la vida propia un templo al margen del mundo y decir que se está por encima de cualquier compromiso no es

más que la manera más cínica y simplista de demostrar el compromiso vergonzante contraído con el status existente.

Nunca como aquí, cabe recordar a Ortega y Gasset en su célebre frase: "Yo soy yo y mi circunstancia". Es decir que el sujeto no puede ser él únicamente, sino que se es con el mundo circundante, que uno no puede evadirse de su realidad, porque doquiera que vaya, allí estará la realidad atenazándola, comprometiéndola.

Compañeros: El ser estudiante de Filosofía entraña el más grave compromiso en este mundo desgarrado como dice Hyppolite o enfermo como diagnostica Mannheim. Los hombres no pueden ni podrá vivir sin una concepción del mundo que los rodea, no hay ciencia alguna que no necesite de una teoría, de una fundamentación filosófica. Esto lo decimos a despecho de Russell o de Carnap. Esta aserción involucra a las ciencias naturales como a las ciencias sociales. En el fondo de la economía, sociología, pedagogía, física, biología, etc. subyace una concepción de los fenómenos, una actitud ante el mundo natural o social. Existe, pues, un substratum filosófico.

Tener esto presente es tanto más necesario, cuanto que existe una Comisión de Estudio para recomendar las Reformas a los Planes de Estudio. De la comprensión que se tenga del ser filósofo, de su deber ser, del conocimiento que se tenga de la realidad en la que le corresponde desarrollarse, dependerá el sentido y alcance de las Reformas a los Planes y Programas de Estudio que proponemos.

Siendo así, volvemos a hacer énfasis en que se estudie la necesidad de incorporar a los nuevos Planes de Estudio, materias como Filosofía de la Ciencia y Sociología. Atendiendo al hecho de que el hombre en tanto que ser social es un ser eminentemente político, y que todos los problemas de la sociedad se resuelven por la praxis política y que la política en tanto que concreción de una ideología tiene un fundamento filosófico, se incorporen a las Reformas que proponemos, el curso de Filosofía Política.

Será la incorporación o no aceptación de estos cursos al Plan de Estudio lo que determinará en última instancia nuestra capacitación para hacerle frente a un mundo desgarrado donde las viejas ideas, a manera de esas viejas casas abandonadas, oscuras, plagadas de murciélagos se empeñan en subsistir en abierto reto al desarrollo y el progreso.

De esta renovación dependerá en gran medida el que seamos agentes transformadores de la sociedad, dirigentes de su desarrollo como debe ser todo filósofo consecuente, o simplemente portadores de arcaicas concepciones, simples consumidores de lo que los demás producen con

su trabajo y esfuerzo, sin que podamos retribuirles con nuestro quehacer intelectual en perspectiva hacia adelante aquello que a diario consumimos.

Compañeros de la nueva directiva que reciben hoy las riendas de nuestra Asociación. Ser dirigente de una agrupación como la nuestra es sinónimo de trabajo, desvelos y sacrificio. Aquí nada está hecho. Todo está por hacerse. Reciben apenas las bases de una estructura que depende en primera instancia de ustedes y después de todos nosotros para que se convierta en gigante edificio plerórico de actividad y de trabajo, o que a la vera del camino quede como esos edificios nunca terminados y ya ruinosos que le muestran al viajero la incapacidad de sus constructores para terminar lo iniciado. De mi parte, espero luchar y ayudarlos para que no muera en vuestras manos lo que apenas ayer dio su primer sollozo como anunciación de la vida.

Reciben una biblioteca de filosofía apenas iniciada. Les corresponde encontrarle un hogar y darle organización. Reciben una Revista de Filosofía casi lista para llevarla a la prensa. Les corresponde garantizar su edición, mantenerla y superarla siempre. Reciben una comisión que estudia los Planes de Estudio para presentar las Reformas necesarias. Les corresponde hacer que esa vieja aspiración de nuestra asociación materialice en nuevos, más amplios y rigurosos planes de estudio.

Queda igualmente bajo vuestra responsabilidad el resolver el problema del Instituto de Filosofía que irregularmente venía funcionando en un salón del Servicio de Radiodifusión, pero que por falta de presupuesto y local dejó de funcionar. Esta iniciativa, magnífica por cierto, adolecía del grave defecto de la falta de participación estudiantil. Considero que cualquier actividad que se inicie en la Universidad sin que cuente con la participación estudiantil está llamada a sucumbir o, de subsistir, será precaria su vida, carente de ese espíritu que sólo el estudiante le puede imprimir a la actividad universitaria. Por el momento he recabado la promesa formal del Rector Lombardo de que en mayo, cuando entre a prestar servicio el edificio Anexo a Humanidades, dicho Instituto contará con el local requerido. Corresponde a ustedes, sin embargo, vigilar que dicha promesa sea cumplida y que el Instituto de Filosofía, incorporando a todo aquel estudiante interesado en el mismo, se convierta en un agente renovador de las ideas, y estímulo a la reflexión filosófica que en estas instancias no puede ser sino reflexión crítica.

Un problema que la Asociación, y su directiva al frente, debe encarar es el de el rigor académico. Creemos que la práctica de mantener profesores con carácter temporal en forma indefinida, rebaja el nivel acadé-

mico con el consiguiente perjuicio para nuestra formación profesional. Por consiguiente, lograr que se abran a concurso todas las cátedras que no se han sometido a concurso será un paso adelante hacia la solución de este problema.

Si en cualquier profesión el adoctrinamiento es pernicioso — sea consciente o inconsciente— nunca lo será tan negativo como en filosofía. De ahí que debemos luchar con más énfasis por la instauración de las cátedras paralelas ya que esta práctica a la vez que establece la emulación entre los catedráticos con beneficios para ellos, los estudiantes y la Universidad; abre otras posibilidades al estudiante para que establezca una valoración entre las concepciones filosóficas de un profesor y otro, entre los instrumentos metodológicos de uno y otro catedrático, y pueda en consecuencia optar por aquel que a su juicio está más capacitado para dirigir su formación. Por otro lado, un elemental principio ético — el de la libertad y la elección — adquiriría vigencia en nuestra Escuela donde se hace más necesario que en cualquier otro ramo.

Dentro de este planteamiento general de las cátedras, tenemos el deber de asegurar para la Escuela de Filosofía e Historia, los conocimientos y experiencias de dos jóvenes catedráticos de nombradía en el exterior y que por egoísmo de la Facultad, desidia de los estudiantes y mezquino revanchismo de alguna autoridad administrativa se encuentran al margen del quehacer intelectual de nuestra más Alta Casa de Estudios. Nos estamos refiriendo al Dr. Ricaurte Soler y al Dr. José de J. Martínez. Este compromiso nuestro se hace más insoslayable si tomamos en consideración que estos catedráticos viven hoy el ostracismo académico por abogar con valentía por los postulados y luchas del Frente de Reforma Universitaria.

Es este, compañeros de la nueva directiva, el cuadro que ofrece nuestra asociación. Ustedes la conocen tanto como yo, y como quiera que la responsabilidad de dirigir los destinos de nuestro organismo fue un acto libremente asumido, es de Uds. la máxima responsabilidad. De ahí que al hacer entrega de la presidencia al compañero Julio Arosemena, no me quede más que exhortar a todos los estudiantes y profesores a que los respaldemos calurosamente en su gestión y a exigirle a los directivos restantes trabajo, a la vez que les augure éxito en la gestión que hoy asumen.

Julio de 1965.

ORNEL E. URRIOLA M.